

# A JUAN JOSE ORMAECHEA

POR RUBEN LAS HAYAS

*Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios a los que durmieron en Jesús los llevará con El (1.ª es. 4, 14).*

Amigo Juanjo: Aunque el dolor que sentí en los primeros momentos ante la noticia de tu muerte aún no ha desaparecido, mi espíritu se ha serenado y es por eso por lo que he cogido la pluma.

Aún presente tu maltrecho cuerpo entre nosotros y bajo la bóveda de tu iglesia, todos tus amigos pedimos a Dios por ti. Y fue entonces cuando pensando incessantemente en ti, te pedí que le rogaras a El por nosotros. Porque comprendí que tú ya no lo necesitabas, que tú estarías ya con El, que nunca olvida a los que le han amado.

Y yo sé, querido Juanjo, que tú le amaste, que nos quisiste a todos y que por eso te hiciste querer por todos.

Recuerda que fue nuestra común afición a la montaña lo que me deparó tu amistad. Y que ésta se fue robusteciendo gracias a tu nobleza, a tu sencillez, a tu manera de ser. ¿Te acuerdas cuando te tomábamos bromas porque siempre eras el último en prepararte con la mochila y las tomaduras de pelo llamándote «el chico de la canal de Trea»? Nunca te enfadabas.

Recuerdo que fuistes tú el primero en animarme a escribir y a trabajar por el montañismo. Y como siempre tú me distes el ejemplo. Tu labor como Secretario de la Federación Vizcaína, fue constante, eficaz y sobre todo callada. Lo mismo escribías, que venías personalmente por nuestros Clubs, como vendías entradas en la taquilla cuando nos visitaban Rébuffat, Terray y tantos otros.

En fin, siempre te recordaré con tu anorak negro acercándote a comulgar. Por eso te decía al principio, que ahora que ya mi espíritu se ha serenado no estoy triste, porque sé que tú estás contento y porque sé que te tenemos a ti para ayudarnos a no perdernos por los caminos de nuestras vidas.

Bueno Juanjo, cualquier día nos reuniremos todos tus amigos para dedicarte un recuerdo en una de esas cumbres que tú tan bien conoces. Y como todos sabemos que los designios de Dios son inescrutables, que cualquier día nos podemos reunir contigo, por eso sólo te digo, ahora que para ti no cuenta el tiempo, hasta pronto.